

## EDITORIAL

### La educación y transformación social en tiempos de fracturas

**Maricela Osorio Guzmán**  
Universidad Autónoma de México  
mosguz@gmail.com

**Oscar Hernández Neri.**  
Director de la Preparatoria 55 e integrante de la Red de Universidades Alternativas  
oscarhernandezneri@gmail.com

Que el silencio de los masacrados sea escuchado<sup>1</sup>

La educación es un derecho humano fundamental que tiene el poder de transformar a los individuos y las sociedades; no es solo el medio para adquirir conocimientos y habilidades, sino una herramienta que lleva al pensamiento crítico, el crecimiento personal, la autorreflexión y el cambio social y permite a las personas cuestionar sus creencias y valores y considerar perspectivas alternativas diferentes y complementarias a la suya. La educación potencia las acciones de las personas y les permite desafiar las normas y estructuras, la injusticia social y permite transformarse en agentes activos a nivel comunitario porque la educación, y todo lo que a ella se refiere, es hondamente político.

A su vez, como lo enfatizan algunos(as) autores(as) de este volumen, una característica que distingue a las comunidades es la búsqueda constante de lo común, de lo que une, de lo que cohesionan donde el sentido de pertenencia es indispensable a través de sus sentipensares que propician el intercambio de ideas, necesidades o problemáticas para generar acuerdos por el bien común.

Este número de la Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos, es una muestra de la creatividad y la unión, un ejercicio dirigido a las juntanzas y compartencias<sup>2</sup> de experiencias y representa el esfuerzo de varios actores, docentes, personas y asociaciones incansables que evidencian a partir de su trabajo y dedicación, el potencial transformador, emancipador y de contención emocional, de la educación, poniendo en evidencia los desafíos que deben superarse para lograr que la educación sea verdaderamente un derecho para todos. En este volumen como se subraya en uno de los textos, se puede retomar la enseñanza del cuento africano donde se remarca la importancia del trabajo individual para un bien colectivo, donde se demuestran la importancia de cada gota de agua para esbozar un cambio y hacer (a dicho de los zapatistas) un mundo en donde quepan todos los mundos.

Advertimos – por ello- que los artículos que se presentan constituyen un recorrido tortuoso, sin embargo, entre la pesadumbre encontraremos grietas que dejan pasar, aunque sea tenues, horizontes iluminados.

Los oprobios capitalistas alcanzan todos los rincones del orbe y son especialmente descarnados donde se asientan las poblaciones que persisten y resisten en la sobrevivencia y la precariedad, y como veremos, no es solo la desalmada ambición por la acumulación y el negocio lo que causa desgarros y sufrimiento humano, sino también el poder, incluso el autoproclamado revolucionario, que horada la existencia de hombres y mujeres, el que dota de fuerza para defenderse.

Sea en medios rurales o urbanos, en las catástrofes de la violencia, de la represión, del abuso, de la injusticia o de la destrucción comunitaria, emergen focos y enclaves de esperanza movilizados por espíritus que habitan indomables en esa desesperación: son almas que se yerguen desde tiempos inmemoriales enraizadas en el saber de los pueblos, los que se materializan en los espíritus de la comunidad.

Frente a los desgajamientos de la tierra y sus habitantes, como una contra flecha del tiempo, se sintetizan pensamiento y práctica comunitaria para viabilizar historias otras y para amortiguar el efecto devastador del dominio implacable de los poderosos: pensamientos descolonizadores y prácticas autogestionarias del poder popular en la economía, en la vida, y en el saber. Ahí donde crecen los desiertos se cultivan innumerables posibilidades de transformación. Las estructuras socioculturales con las

<sup>1</sup> Buscamos nuestro norte decimos muchas veces. Está desnortado, otras tantas.

<sup>2</sup> Neologismo que proponen Mendoza Sánchez, Olivera Díaz y Silva Carmona en su artículo

---

que se dotan los caciques, los gobernantes, los generales y los narcos, presentan rupturas y coyunturas derivadas de lo imprevisto o de los desórdenes del tiempo, precisamente, cuando los sectores sociales acuerdan y colectivizan otros órdenes del tiempo y de las memorias para oponerse y para hallarse.

En las contingencias comunitarias irrumpen tanto el saber originario como la innovación creativa, configurando hermenéuticas, paradigmas, mundo-mundos; la experiencia y el conocimiento derriban al edificio oligopólico de la epistemología de la dominación y la estandarización, e inauguran códigos y semióticas que bien pueden celebrarse, por su articulación legítima, con las realidades donde emergen, y, con la emocionalidad de las gentes que se movilizan.

Podemos constatar en los distintos artículos que el contexto, sus inextricables conexiones y su complejidad infinita, no son más externalizados en el pensamiento y la práctica social. El ser emocionado, indignado, latente que ama la vida y lo vivo, se desprende de la obscuridad del individuo moderno, occidental y disrumpe entre los sistemas del poder generalmente provocando reacciones más o menos violentas, pero siempre dejando laceraciones entre líderes, grupos o pueblos disidentes; desapariciones forzadas, encarcelamientos, desplazamientos poblacionales, asesinatos, impunidad, represión sistemática construyendo sentido y ejercitando el derecho básico de la vida, de las aguas, de los bosques, de las minorías, de los vulnerables, de las mujeres, de las memorias y de las culturas originarias.

Los artículos de esta edición, nos llevan de la mano en los ensangrentados surcos de la memoria para enseñarnos que es ahí mismo donde se localiza la ruta para forjarse o encontrarse en escenarios más promisorios; es en los diálogos profundos, en las tareas cooperativas, en los objetivos comunes, en la cotidianidad local, en los descubrimientos colmados de pasión, en la voz de las abuelas transitando a madres e hijas, donde se fraguan discursos, estructuras sociales, nuevos contornos, inteligencias... Todos, acontecimientos políticos que se escriben en el caleidoscopio de la emancipación.

La emocionante experiencia de leer estas exploraciones-construcciones, contra el silencio y el olvido, radica en el acercamiento que subyace entre realidades que sacuden, y los activismos que las confrontan. En virtud de ello, estas narrativas se someten al escrutinio de las y los lectores buscando otros pensamientos y otras acciones fecundas que articulen otros muchos derroteros de la transformación.

Resultará insoslayable el peso que las y los autores que presentamos, otorgan a las otras educaciones. Mientras que el Estado se empeña en el borramiento de la memoria, erigiendo a la escuela como el gran impostor; las pedagogías comunitarias, las epistemologías del sur, las comunalidades y su tequio pedagógico “aprenseñan”<sup>3</sup> que también en las escuelas, o sus equivalentes en las calles; se revuelven y se recuperan los tiempos; en esos remolinos convulsos germinan otras genealogías que nos permiten elegir los caminos que queremos y que necesitamos transitar.

Este número se apropia del término “quilombo” para resignificar los rumbos de la construcción del saber dentro o fuera de la escuela y con ello, propone lanzarse decididamente al porvenir, como aquellas y aquellos negros prisioneros que escaparon de la esclavitud y construyeron espacios de libertad.

Así, podemos encontrar que, en el escrito de Angélica María Mendoza Sánchez, Raida Soledad Olivera Díaz y Liliana Silva Carmona, se expone una valiosa experiencia sobre un proyecto alternativo -detenido- en educación superior, que había sido planteado bajo preceptos de comunidad y comunalidad, que sirviera como fundamento y metodología educativa en diversos territorios. Las autoras hacen un recuento de las vicisitudes enfrentadas por el colectivo durante el proceso de creación del proyecto, quedando este documento como ejemplo del trabajo del cual se puede re-partir.

Por su parte, en el trabajo titulado Lucha contra la deserción escolar: la experiencia italiana de Maestri di Strada, Santa Parrello, analiza detalladamente como este fenómeno se deriva de un cúmulo de factores externos e internos al sistema educativo, así como del deterioro del vínculo con los jóvenes, la escuela y la sociedad. Expone aspectos de la realidad educativa italiana y muestra programas y actividades realizadas por la Asociación sin fines de lucro Maestri di Strada (MdS-Maestros de la calle), desde dónde se planifican e implementan intervenciones para contrastar el abandono escolar, centrándose en la construcción de una comunidad local educativa, en la reflexividad profesional y en el arteducación.

El texto de Hilda Beatriz Salmerón García describe la problemática de dos comunidades que han vivido bajo el asedio de la violencia, Cheran en México y Guapi en Colombia y propone a la narrativa como estrategia para que los individuos afectados, reconstituyan su identidad, narrando sus historias traumáticas para descubrir e incorporar fortalezas que les permitan

---

<sup>3</sup> Neologismo que propone Eduardo Viera en su artículo.

---

superar eventos perturbadores y dolorosos. Plantea que educadores y escuelas son fundamentales para el proceso de reconstrucción de las poblaciones afectadas, a partir de ponderar saberes propios y de otros, y generar interpretaciones que impidan su repetición y de esa forma crear las condiciones para que se tome parte activa en la pedagogía de la memoria.

En el último texto, pero no por ello menos interesante en el trabajo Epidemias, pandemias y endemias de la educación. Covid-19 como oportunidad para los procesos de enseñanza-aprendizaje, Eduardo Viera, expresa la necesidad de fomentar subjetividades, emergentes de temporalidades, espacialidades, éticas y estéticas singulares, para desde ellas, analizar los elementos críticos del ámbito educativo y proponer posibilidades de construcción de enseñanza-aprendizaje creativos y autónomos, lo anterior partiendo de asumir y sostener un posicionamiento consciente, descolonizado y descolonizador, desnaturalizador como herramientas centrales a las memorias, las procedencias genealógicas que permitan elegir, crítica y auténticamente, las opciones educativas que se pretenden y requieren.

Para terminar y por lo pronto, los autores de estas líneas han encontrado aquí una razón más y el optimismo para continuar, entre nosotros y con los otros, leyéndonos y anidando el vuelo libre y lúcido, hacia la libertad.

Deseamos a todos buena lectura.

Ciudad de México